

BIANCHI, UGO. *Storia dell'Etnologia*. Edizioni Abete. Roma, 1965. 262 pp.

Este libro se ocupa de los diferentes momentos históricos de la Etnología y presenta, por lo tanto, las diversas tendencias que se han manifestado en el seno de esta ciencia. En cierto modo, repite grandemente a Lowie en su *Historia de la Etnologia*, aunque la organización del material es algo diferente en el sentido de que predomina el planteamiento de los contenidos generales de las diversas formas de enfoque y metodología de cada tendencia etnológica. Quizá el aspecto más importante de esta Historia sea su carácter expositivo y, sobre todo, la sencillez de lenguaje con que nos presenta las diversas teorías y métodos etnológicos del pasado o en uso.

En cualquier caso, el planteamiento de Bianchi no se aparta del que encontramos en Lowie. Respecto de éste podemos decir que Bianchi utiliza menos material etnográfico y, por lo tanto, su discusión es menos empírica y más teórica. En gran manera, éste sería un defecto si se hubiera pretendido polemizar, pero como éste no parece ser el caso, entonces podemos admitir el planteamiento como una contribución a escala teorizante más que empírica.

Lo importante en el trabajo de Bianchi es la preocupación por situar a la Etnología como una ciencia básicamente histórica; y

rechaza la idea de colocarla en el plano de una concepción naturalista. El autor hace incluso hincapié en que a la Etnología no le corresponde un método naturalista, sino un método histórico. No se trata, asimismo, de ser historicista, pues existen valores e instituciones que se manifiestan como universales.

La Etnología viene a ser un estudio de la cultura y su problemática vista históricamente, aunque a veces falla el tratamiento cronológico. De este modo, la Etnología tiene un puesto importante como ciencia histórica, más que planteada como un reduccionismo naturalista de cuño positivista.

En éste su camino como ciencia histórica, una de las tareas más importantes de la Etnología consiste en formular leyes en el plano cultural, especialmente porque el ser humano trasciende a las potencias naturales y, en términos etnológicos, sólo puede estudiarse culturalmente. Se trata, por lo demás, de evitar tanto el determinismo naturalista como el casualismo. En todo caso, la Etnología debe investigar la dirección del proceso histórico universal en sentido cultural; ello significa que debe establecer el carácter de las influencias mutuas que se producen entre culturas, así como considerar sus orígenes comunes o, en ciertos casos, sus convergencias y divergencias, todo ello dentro del método comparado actuando sobre el problema de las formas y circunstancias de su desenvolvimiento. Por ello, el método histórico-comparado parece ser el más adecuado para el cumplimiento de esta aspiración. Este método no es propiamente evolucionista ni determinista; es universalista.

Este universalismo cultural se refiere al estudio histórico de la humanidad en términos de las leyes culturales que la rigen. Se trata, por añadidura, de un universalismo referido a los hechos y a sus contenidos, esto es, se trata de formular lo constante en su coherencia genética, así como la tipología que resulta por medio de procesos análogos.

La aportación principal de Bianchi está dada por el intento de reforzar la posición de una Etnología especialmente vinculada al campo de las ciencias históricas, lo cual significa contrarrestar las fuertes tendencias que desde sus orígenes han conducido a muchos de sus profesionales a trabajar asociados más con los métodos de las ciencias naturales que con los propiamente históricos. En cierto modo, sin embargo, estas inclinaciones han sido inevitables cuando consideramos las grandes contribuciones que las ciencias naturales han hecho al conocimiento etnológico, particularmente al intentar reducir las tendencias especulativas que se han manifestado como inevitables al hacer reconstrucción

histórico-cultural a base de explicaciones psicológicas o mecánicas trabajando sobre bases hipotéticas.

En todo caso, la reacción de Bianchi contra el naturalismo establece una preocupación legítima, aunque consideramos que el buen equilibrio de la Etnología está en su receptividad respecto de todas las ciencias en cuanto a sus técnicas, si bien el método deberá ser específico (y hasta cierto punto naturalista) cuando, actuando como trabajo de campo, descansa en la observación directa de los procesos de comportamiento humano, en definitiva, cultural.

CLAUDIO ESTEVA FABREGAT